

**28. ARAGON DURANTE LA DICTADURA
DE PRIMO DE RIVERA**

POR

ELOY FERNANDEZ CLEMENTE



Construcción del pantano de Santiolea (Teruel).

Por muchas razones, Aragón vive la época 1923-1930, en la que gobernó España el general Miguel Primo de Rivera, con un relativo mayor protagonismo en la vida española. Sin duda a ello contribuye el hecho de que cuando se produce el golpe militar del 13 de septiembre de 1923 es gobernador militar en Zaragoza el general Sanjurjo, que se posiciona entre los primeros en su apoyo, y a que en el primer Directorio Militar ocupa un destacado lugar el aragonés General Mayandía, o van a ocupar cargos importantes en el nuevo régimen otros aragoneses como el ministro de Justicia, Galo Ponte, Allué Salvador, Gascón y Marín, y otros, mientras que una nómina amplia de destacadas personalidades de la vida económica, social o cultural, se alinean junta a la Dictadura, más o menos activamente. La contribución de algunos teóricos al desarrollo del corporativismo, como filosofía política y social; la adhesión general de las fuerzas económicas, que tendrán su forma de participación en la «Unión Patriótica»; y el «Somatén», como forma de participación y reclutamiento de incondicionales, cuentan con nutridas representaciones en muchas ciudades y pueblos de Aragón. El Dictador, que tiene a gala designarse como un fiel seguidor de las doctrinas y propuestas de Joaquín Costa, visita Aragón en diversas ocasiones, impulsando desde 1926 la Confederación Hidrográfica del Ebro, dirigida por Manuel Lorenzo Pardo, y que va a ser el símbolo del mensaje económico de «escuela y despensa». Que en cinco años escasos se pongan en riego 70.000 nuevas hectáreas, es todo un éxito de la nueva «política hidráulica».

La modernización económica se manifiesta en numerosos aspectos infraestructurales; desde la mejora en los firmes especiales de las carreteras a la construcción de nuevas vías férreas, muy destacadamente la terminación del Canfranc, y los planes para otras varias; el impulso dado al teléfono, a los servicios comunales de muchos pueblos (electrificación, pavimentación, agua y vertidos, etc.) y a numerosos edificios para escuelas, ayuntamientos, mataderos, lavaderos y otros muchos usos.

La indudable sensación externa de paz, tras una época de grandes disturbios políticos y sociales, y una cierta estabilidad en precios y salarios (aunque se hace notar la crisis en sectores como la construcción,

beneficiados sin embargo por la nueva política de obras públicas), no deja de ocultar muchos problemas. La CNT es obligada desde 1924 a la clandestinidad, y UGT es tolerada, pero el grupo aragonés se mantiene discrepante de la presencia de Largo Caballero en el Consejo de Estado y más radical que la dirección de Madrid. La UGT zaragozana organiza, aún bajo la dictadura, en 1929, interesantes cursos de divulgación cultural para obreros, con la colaboración de muchas de las fuerzas vivas de la cultura de la ciudad. A una cierta complacencia por la supresión de la «vieja política», sucederá andando el tiempo, sin embargo, un creciente malestar por la absoluta falta de representación política, la censura en la prensa, la represión del movimiento estudiantil.

En esta línea experimenta un cierto cambio el aragonesismo. Tras una posición conservadora e ingenua como la que supone la firma de un documento de adhesión al Dictador diecisiete días después del golpe (nutrido de firmas tan variadas como Gil y Gil, Gastón, Labordeta, Baselga, Marraco, Giménez Soler, Lorenzo Pardo, etc.), irán surgiendo posturas más independientes, bien en algunos de los colaboradores de la nueva revista «Aragón», del Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón en Zaragoza, bien en los que en Barcelona o desde Zaragoza colaboran en «El Ebro», destacadamente figuras como Gaspar Torrente.

Pero es en los aspectos educativos y culturales en los que Aragón vive y obviamente con escasa relación con la existencia de un régimen dictatorial, un gran momento de esplendor, participando vivamente en lo que, para toda España, José-Carlos Mainer ha llamado «la Edad de Plata». En la Universidad, un grupo de científicos (los químicos Savirón, Calamita y Rocasolano, los médicos Fairén, Horno, Lozano, Cerrada, los juristas Mendizábal o Jiménez Vicente, los historiadores Giménez Soler, Galindo, Carlos Riba o Salarrullana, el filólogo Miral) dan un indudable tinte de prestigio, manifestado en signos externos como la nueva revista «Universidad», la Residencia de Estudiantes y los Cursos de Verano de Jaca. De lo que supone en las enseñanzas inferiores el citado impulso constructor puede ser muestra la inauguración, en 1929, del nuevo Grupo Escolar Joaquín Costa, en Zaragoza, costeadado en parte por iniciativa privada.

Algo parecido puede decirse de la prensa diaria, en que se unen a los veteranos títulos de Zaragoza («Heraldo de Aragón» y «El Noticiero») otros como «La Voz de Aragón», y en las otras capitales viven momentos de esplendor el «Diario de Huesca» y «La Tierra» y «La Voz de Teruel». Es también hora de gran auge de la prensa comarcal y, entre los numerosos títulos de las literarias, económicas o profesionales, quizá convenga destacar, junto a las ya citadas «Aragón», «El Ebro», y a «Confederación del Ebro», una muy especial de la época: «La novela de

Viaje Aragonesa» (1925-1928), en que firman muchos de los principales escritores del momento: Matheu, López Allué, J.J. Lorente, Pamplona Escudero, A. Casañal y, sin duda el más interesante promotor cultural de los años treinta, Tomás Seral y Casas, que ya en 1930 editará una revista de gran interés, «Cierzo».

Aunque en muchos casos la cultura desplegada en los años veinte es sólo el anuncio y antesala de lo que será la de la época de la República, es bien cierto que los primeros pasos de algunas grandes figuras tienen especial grandeza. Es el caso de lo que podríamos llamar «el primer Jarnés» y «el primer Sender», en literatura (por no citar a otros acaso menores, aunque de gran interés, como Angel Sanblancat, «Silvio Kossti» y algunos de los mejores «costumbristas»). Estos dos grandes escritores ofrecen en los años de la dictadura muestras ya maduras de una obra fecunda que se prolongará hasta los cuarenta, en el primero, y los setenta en el segundo.

Desde 1923, Benjamín Jarnés, de 35 años, ya instalado en Madrid, colabora en revistas literarias, especialmente, como principal redactor, en la «Revista de Occidente». En los años siguientes van a publicarse muchas de sus grandes novelas, desde la primera, «Mosén Pedro» (1924) hasta la «Teoría del Zumbel» en 1930. En «El convidado de papel» (1928), «Paula y Paulita» (1929), «Locura y muerte de Nadie» (1929)... Jarnés inserta retazos de su propia biografía... Aparece en ellas un continuo enfrentamiento entre lo concreto-individual y lo abstracto-social que, desde una posición netamente vitalista, el autor resuelve siempre a favor del individuo... Ciertamente, son novelas para ser leídas a media voz, para deleitarse admirando la frescura de un lenguaje pulido pero, en Jarnés, nada artificioso, para detenerse en ellas y encontrar, a cada palabra, a cada frase, su profundo significado...», han escrito Hernández del Moral y Torregrosa.

En cuanto a Ramón J. Sender, tras el regreso de su experiencia militar en Marruecos, se coloca también en Madrid, en el gran diario «El Sol», y fragua sus primeros libros, algo posteriores, si bien es ya de 1928 «El problema religioso en Méjico», con prólogo de Valle Inclán. Patrick Collard, que ha estudiado esa primera etapa madrileña, destaca sus reseñas de libros (ha encontrado hasta 114 en «El Sol»), afirmando que «revelan el interés del autor por los temas hispanoamericanos y que nos proporcionan indicaciones no desdeñables acerca de la formación literaria del futuro escritor. Así, en un texto más largo que los demás sobre el pensamiento de Jorge Plejánov, Ramón Sender manifiesta claramente, por primera vez, su opinión acerca de las relaciones entre el arte y la vida social».

Los años veinte son también escenario de los primeros pasos de Luis

Buñuel, estudiante en la célebre Residencia de Estudiantes de Madrid —donde conoce e intima con Dalí y García Lorca, entre otros muchos—, y que en 1928 realiza con Salvador Dalí su famosa película «Un chien andalou», que será seguida, con parecido o mayor escándalo, por «L'age d'or». Uno de sus mejores estudiosos, Agustín Sánchez Vidal, ha explicado cómo «la dura realidad industrial del nuevo medio, le obligaría a arbitrar diversas estrategias para expresar sus obsesiones personales; pero el ámbito básico de las mismas apenas variaba, limitándose en cierto modo a desarrollar en distintas direcciones el repertorio de sintagmas y vislumbres anticipado en sus dos primeros filmes... que son, precisamente, los alcanzados de forma directa por la irradiación de su obra literaria».

Otros varios cineastas aragoneses trabajan en estos años; destaquemos la última etapa del turolense Segundo de Chomón y la primera y florida de Florián Rey, autor de filmes de tema aragonés como «Gigantes y Cabezudos» (1926) y «Agustina de Aragón» (1929), si bien los dos más célebres —«La Aldea Maldita», y «Nobleza baturra»— son de la etapa siguiente.

El buen momento cultural —del que las singularidades son un símbolo de una situación colectiva— se refleja también en las otras bellas artes. Es la época del último modernismo en arquitectura, al que suceden o se yuxtaponen el neomudéjar, el clasicismo y, sobre todo, el racionalismo, que tiene su mejor muestra en Fernando García Mercadal y su «Rincón de Goya» (1927). Otras numerosas construcciones vanguardistas tendrán su momento ya en la II República o la primera posguerra. En cuanto a la escultura, cuenta Aragón con artistas de primera magnitud, entre los que destaca Pablo Gargallo. La obra, también muy notable, de Honorio García Condoy, o las de J. Bueno, Félix Burriel, Lasuén, o el joven Ramón Acín, merecen igualmente destacarse.

No podemos decir lo mismo de la pintura, tras la muerte en esa época de muchos de los grandes maestros anteriores. Pero afloran, a veces con polémica, nuevos nombres de radical cambio estilístico, como González Bernal, Luis Berdejo, etc. En música destacan el maestro Luis Aula, el compositor de zarzuelas —en buena parte de ambiente o temática aragonesa— Pablo Luna, y dos grandes divos de la canción: Miguel Fleta y Raquel Meller.

BIBLIOGRAFIA

E. FERNANDEZ CLEMENTE: «Aragón durante la Dictadura de Primo de Rivera», en A.CANELLAS (dr.): *Aragón en su Historia* Zaragoza, CAI, 1980, pp. 467 y ss.; «La Dictadura de Primo de Rivera y la II República», en A.

BELTRAN (dr.): *Historia de la Universidad de Zaragoza*, Madrid, Editora Nacional, 1983; «Las Confederaciones Sindicales Hidrográficas durante la Dictadura de Primo de Rivera: La C.S.H. del Ebro», en J.VELARDE (dr.): *La Hacienda Pública en la Dictadura, 1923-1930*, Madrid, Instituto de Estudios Fiscales, 1986, pp. 335 y ss.; E. FERNANDEZ CLEMENTE Y F. ASIN SAÑUDO: «Aragón durante la dictadura de Primo de Rivera: avance económico y propaganda política», en Cuadernos Aragones de Economía, 5, curso 1980-81, Zaragoza 1981, pp. 173-195.

J. C. MAINER (dr.): *Homenaje a R. J. Sender*. D.G.A., Zaragoza 1981.